

HUGO NELSON SANCHEZ SOTO: «La poesía es puro amor a la vida»



Hugo Sánchez descubrió hace mucho tiempo que en la poesía no subsiste nada más que la magia de la naturaleza.

La pregunta para Hugo Sánchez es por qué la poesía, y su respuesta es tan categórica que casi no admite tópicos de ningún tipo. La poesía para él es el don que Dios le dio y que la docencia, el instrumento que, con la misma magia que subsiste en las letras, le dio la posibilidad de ganarse la vida.

En la Escuela Nacional Experimental de Victoria, donde se caracterizó por ser un excelente alumno, tanto que uno de sus profesores no quería que fuera a hacer las labores de la tina, porque consideraba que se ganaba mucho más si él estaba realizando trabajos de lectura o científicos, en la sala de clases.

Todo en la vida de Hugo Sánchez es poesía, y es que este hombre, nacido el 24 de noviembre de 1936 en la ciudad de Lantaro, ha hecho que su vida se debata entre el mundo y la fe de los versos que su mente crea, y la poesía misma de la educación, la que fue el instrumento que, como maestro normalista, le dio la posibilidad de ganarse la vida y hacer muchos amigos a lo largo de fecundos años de estudio que no se borran de su mente.

En Lantaro transcurrió su infancia alegre. Una niñez que él describe como maravillosa, porque no necesitó más que de juegos simples, como el trompo o los volantines, para ser feliz. Allí también, mientras crecía a la par de sus seis hermanos, todos con características físicas similares a las suyas pero ninguno poeta, pudo observar el ejemplo de muchos hombres y mujeres que influyeron en su forma de sentir y actuar, como el «doctor Montebano», a quien recuerda porque en esos entonces regulaba, a la gente más despositada, sábanas, colchones y remedios.

Para don Hugo, quien llegó a Los Angeles luego de haber trabajado como docente en una reducción indígena cerca de Temuco, la poesía es una de las ramas de las artes que más hizo ruido en su corazón, como la filosofía, la teología y la pintura: «Yo me

he dedicado a la poesía, porque es un don, un llamado que recibí desde niño, pero no quiero decir que no me agrade hacer otra cosa. Yo amo todo lo que venga de la naturaleza, por ejemplo, porque todo lo que hace la naturaleza es perfecto».

De espíritu alegre que no deja de lado para nada la picaresca, Hugo Sánchez cursó estudios hasta quinto preparatoria en la Escuela N°1, de Lantaro, la misma a la que retornaría años más tarde como profesor.

Aún recuerda, los nombres de quienes fueron sus vecinos, o contemporáneos, a los cuales admiraba por su belleza, simplemente, por el trato que ellos le profesaban, junto a sus familias.

Posteriormente, y tras adju dicarse una importante beca, llegó a la localidad litoral de San Vicente, cerca de Talcahuano, a formar parte de la Escuela Industrial de Pesca. Frente a los piramones de sus salas de clases y a los techos que ponían una barrera entre él y ese cielo lleno de gaviotas, dio rienda suelta a su imaginación que, diariamente, se bañaba en el inmenso mar.

«El Poeta»

La otra parte de la vida de Hugo Sánchez se escribió, definitivamente, con tiza, en el pizarrón de los aulas donde trabajó como profesor.

Luego de concluir sus estudios en San Vicente, pos-

tro con la naturaleza pero también se topó con las dificultades de la vida, ya que debió poner a prueba su capacidad educativa y hacer, muchas veces, a un lado los comentarios que quisieron desvirtuar el espíritu de su labor: «No quiero hablar de nombres ni de situaciones, simplemente me alegro de haber superado esa etapa de mi vida, y conseguir ser feliz haciendo clases, al aire libre, en la Escuela de Pedregal, hasta donde me trasladé con posterioridad».

Pero ya fortaleza ha sido grande, al final de cuentas, pues como pocos, contó con dos madres y con dos padres, su familia interior. Al nacer, su madre sufrió de una enfermedad que le privó de la posibilidad de amamentarlo, y fue una indigna quien le proveyó el sabio alimento de la naturaleza materna. Vivió un tiempo con ellos, con la familia del cacique Huemogez, y se dedicó a cuidar de asuntos agrícolas y recibir los visitas de colonos alemanes que vivían en las cercanías y con quienes el contacto era continuo. Es por eso que entendió, a la perfección, el idioma de «la gente de la tierra», aún cuando él mismo no podía hablarlo.



El tesoro más preciado del poeta son sus más de diez mil versos y las recopilaciones de la subliteraria que por años se ha cobijado bajo su pluma.

PRESENTE DE LETRAS

Hey, a los 61 años, retirado de la docencia, luego de haber sido maestro en la Escuela de Santa Isabel, en las cercanías de Los Angeles, y con todos los recuerdos de un mundo digno de cuentos y libros, Sánchez vive junto a su esposa Alicia y a su hijo Stephen.

Se levanta muy temprano por la mañana para ordenar sus escritos y analizar diversos textos que están dentro de su temática favorita.

De «Poesías sin Nombre», que se publicara en 1964, la crítica chilena le

brindó elogios, pero su ambición, en adelante no fue publicar, aunque considera, modestamente, que su obra no logra llenar después que su obra, «el mundo se habrá perdido de buena literatura».

Actualmente, su obra la componen como el mismo «poeta» dice más de diez mil versos amados muchos en su donador, que más que el lugar donde se depositan sus textos por la noche es el tejido de los escritos que oscila en la madrugada, cuando de súbito se despierta por uno de los impulsos que ha sentido con más fuerza en su vida: la escritura.

Hugo Nelson Sánchez Soto, "La poesía es puro amor a la vida" [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hugo Nelson Sánchez Soto, "La poesía es puro amor a la vida" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa